

A MODO DE ELEGÍA (A ENRIQUE GUIMERÁ CORBELLA)



MANUEL CHINEA OLIVERA · JAVIER MARRERO ACOSTA



¿Quién habla de victorias? Sobreponerse, eso es todo. R. M. Rilke.

Hablar de ti, Enrique, hablar de ti... cómo hacerlo, cómo sin hablar de nosotros... hablar de ti cuando deberíamos hablar contigo, de tus proyectos, de nuestros planes... Enrique, hablar de ti, pero desde dónde, desde cuándo... qué duro es todo esto; Enrique, hace ya tanto tiempo y es tan difícil esta vuelta, este tiempo de vuelta que tu muerte ha transformado en dolorosa memoria... hablar de ti, se nos agolpan los recuerdos, ¿por dónde empezar?, como en un sueño, ¿treinta años?, más o menos, qué más da, ¿ayer?... el tiempo es una sensación que tiene que ver con la intensidad con que se vive o desvive: nosotros contigo lo vivimos y desvivimos con aquella intensidad que nos daba la certeza, ahora lo sabemos, de estarnos construyendo unos a otros: arreglar el mundo en el Alegría con dos ancianos recortados contra una pared destartada o en el Bodegón de Pedro, firmando en la tapa de un tonel... ¿una eternidad!, tan sólo ayer, ya lo sabes, Enrique, cara de niño, *Baby*, tantos años respondiendo: *Baby*, después te hiciste mayor, nos hicimos viejos, qué pena no seguir llamándote *Baby*: ojos inteligentes que te delataban en cualquier juego de cartas, callado más que tímido hasta que el vino abría tu particular caja marciana: Groucho con un corcho quemado dibujándose un bigote: así te recordamos en una fotografía disfrazado de egregio director de orquesta: Herbert Von-Von... pero hablar de ti, Enrique, niños de diecisiete años formando un grupo que pretendía ofrecer espectáculos donde cupiera cualquier manifestación: Santa Cruz pequeña, provinciana, acogedora, cualquier cosa cabía en sus noches; Expresión, primeros pasos, sin apenas testimonios fotográficos, pasos crecidos en la memoria, seguramente benevolentes, pero qué respiración, qué amoroso acontecimiento; mira sí, Enrique, nunca lo formulamos así: amoroso acontecimiento; nosotros creíamos más, pretenciosos, en un fundamento intelectual... y sí, fue un esfuerzo, no perdemos de vista que éramos unos pibes: tú, guitarrista por vocación, pianista por casualidad, pero cómo empezó todo... ¿ayer?...

qué más da... deberíamos hablar de tus proyectos, de nuestros planes, sin embargo... qué duro es todo esto... tus primeras composiciones: *Yambo*, *Transparencia*... el rock sinfónico, los grupos ingleses: King Crimson, Yes, Jethro Tull, Pink Floyd, Beatles y Rolling Stones inevitables con las primeras referencias de James Taylor o el estilo pianístico, que tanto te influyó, de Elton John... ¡cuántos recuerdos el piano blanco, vertical, pesado, cuántas veces escaleras arriba y abajo!... piano que te ayudamos a elegir, a ti te gustaba el sonido cálido y redondo de un semicola Bernstein, pero estaba fuera de tu alcance: el blanco, como Lennon, pero cómo podíamos cargar con semejante trasto: lo veo en las fotos, sobre el escenario, “una eternidad de dolor por cinco segundos de placer”, una de tus frases favoritas, del Perich; y Forges, el Hermano Lobo que nos hiciste leer y Tintín y Mafalda y aquella lejana foto en la playa de Almáciga: la piedra continúa en el mismo sitio, pero tú no... cuando escuchamos tu última composición nos dimos cuenta de que tú habías vuelto a aquella playa, a empujar la roca inamovible: sonaba Otoñal: le pusimos nombre una tarde, tú la tocabas en el piano blanco, aquella nostálgica melodía, ahora suena en un clarinete, la primera vez lo hizo en una flauta: la grisura de los árboles desnudos, pero con la savia entera esperando... por qué diablos no esperaste tú... Enrique, hablar de ti, de aquella noche buscando jaulas viejas entre los cubos de basura o cosiendo

ISLA-COLLAGE

(la Marisa)

I

Enrique Guimera (2003)

3/4 Andante espressivo $\text{♩} = \text{♩}$ 4/4 4/4 2/4 3/4

Tromb. I-IV
Tromp. I-III
Timp.
Perc. (incl. Snare, Cym., Tom, etc.)
Viol. I & II
Vcllo
Cb.

Partitura

redes en el Paraninfo... atrevernos con Mingus, con Basie, discutir apasionadamente de Mahler o Miles Davis con tu querido Bach al fondo: El Arte de la Fuga: minimalismo que deja su rastro en tus *Haikústicos*, en aquel juguete musical: *Cajita de Música*... y luego tu primera gran obra: *Aurora* de reminiscencia nietzscheana, cómo nos gustaba el filósofo alemán... no la forma, sino el fondo de *Aurora*, la melodía directa, fresca, muchos pensamos que ha sido lo mejor que has compuesto, tu volviste a ella como a un pozo de inspiración: *Ballet para Mujeres*, se inspira directamente: primera composición para orquesta, música para película, primer estreno con gran orquesta... mientras

tanto hacíamos jazz-rock con Euterpe y luego pop-rock con Almargen, y tú volviendo a *Danzas Primaverales...* hasta que algo se quebró dentro de ti y emergió como un monstruo atolondrado que sacudió su cabeza e inundó tu alma de frías cenizas: *Laberinto I y II...* ahí, querido Enrique, te empezamos a perder... música tensa, a ratos confusa, emoción contenida: ni rastro de Groucho... no sabíamos de tu alma abierta al océano nocturno, tu alma buscando el plancton de estrellas que alimentara tu existencia, no sabíamos de tus manos extendidas, de tu suplica, no sabíamos del coágulo de luz adensado en tus ojos a la espera imposible de un maná que nunca caería, no sabíamos, querido Enrique, de tu mirada exhausta que era ya tu coraje herido, la perplejidad del vencido, ¿de qué batallas?, por las primeras lanzas del destino... no, no sabíamos nada de eso y domingo tras domingo en un local de las Chumberas, dábamos forma a canciones y a entretenimientos teatrales para festejar a los amigos... no, no sabíamos nada de eso, pero sí sabíamos de tu luna en cáncer, carnosa luna añorada con gatos pardos dentro, que sacabas de los bolsillos como un objeto precioso entre desafíos y deseos: alzado jirón de fantasía, en una comunión de risas, con reiterados tragos de vino que nos hacían girar la tierra en un carrusel de juramentos capaces de apuntalar el mundo con cuatro notas de blues: quinta disminuida grave y vertical que nos arrastraba hasta el amanecer: luz que nos devolvía el peso

y el calibre de la manzana de Newton: realidad incontestable: tu laberinto: tu espejo: tu rostro: subterránea tristeza en *Enigmas*, el *Doble Filo* con Almargen... y Anaga, territorio común: amado, caminado, nuestro: Anaga: tan dentro de nosotros y sin embargo tan fuera de nosotros: Anaga en tu última grabación, la más ambiciosa: *Isla-Collage*: tiempo de vuelta, los mismos ingredientes, tus dos ramas fundidas: autobiografía sentimental: el inmenso silencio que nos lleva otra vez a Anaga: un batir de olas, ¿recuerdas?, de plomo ahora, de tristeza y desolación, de rastro irredento, pero de memoria inaplazable que nos atena-za la garganta, Anaga, y no queremos decirlo sin poder dejar de hacerlo, en un ahogo, en un llanto: Anaga contigo, adentro, para siempre, definitivamente... Enrique, ¿dónde el infinito que buscábamos en las cumbres de Anaga?... tu rostro es ahora el límite que empañará para siempre el cristal del alisio... si, querido amigo, nos has robado el paisaje, lo has hecho sólido: pecio en el fondo de nuestras almas y aquel silencio, sobrecogedor en Anaga, es ahora insoportable, insoportable porque es tuyo, tu silencio, maldita sea, tu misma música evoca ese silencio, áspero como lengua de tigre que lame con precisión la finísima piel de nuestro dolor... todo es silencio: *Sinfonía del Volcán*: una sonrisa: otra vez la vuelta al pasado, llamadas evocadoras, el juego de espejos que tanto te gustaba... y qué haremos ahora con esta alianza de vivencias y sueños que nos anilla el alma:

The image shows a page from a musical score. On the left, there is a vertical list of instruments: Flz., Fl., Ob., C. I., C., Cl. b., Fg., Tpt. I-II, Tpt. III-IV, Tpt., Trb., Trb. b., Trb., Perc. I, Perc. II, Perc. oron., Narr., V. a., V. I., V. II, Vcl., and Cb. The score includes staves for these instruments and a vocal line for the Narrator. A cartoon illustration of a figure in a dark, flowing robe with a pointed hood is positioned in the center. A speech bubble above the figure contains the text "¡¡ Fuego a discreción !!". Below the narrator's part, there are three instances of the word "Bum!" with a small figure of a person falling. At the bottom center, there is a small graphic of a figure falling, similar to the one in the narrator's part.

Partitura

¿arrojarla al mar que día a día te reclama?, ¿al aire de la laurisilva que suspira por tu aliento?... enterrarla, en fin, al pie del naranjo que ilumina de azahar el jardín japonés donde nos dimos el último abrazo: gesto tantas veces repetido y ahora inolvidable, suspendido allí, en la respiración inmadura de un pretérito melancólico... caminamos, querido amigo, con tu música, recogiendo añicos de luna en el vino de la noche, caminamos, querido amigo, con tu música, guardando en los bolsillos el agua de tu risa.